

David y Betsabé: nadie está exento

2 Samuel 11 · El pecado que se esconde no se queda quieto: crece · La luz de Dios espera

«El que confiesa y se aparta de sus pecados alcanzará misericordia.»

Proverbios 28:13 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que nadie está exento de caer —ni el más usado por Dios—, que el pecado que se tapa no se queda quieto sino que crece, y que la salida real no es esconderse sino correr a la luz de Dios.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papel y lápiz (dinámica 3)

🕯 La historia (cuéntala con tus palabras)

Era tiempo de guerra, y los reyes de Israel salían al frente junto a sus ejércitos. Pero David, el rey que Dios mismo había escogido, se quedó en Jerusalén (11:1). Ese detalle pequeño —estar quieto, lejos de donde debía estar— es la grieta por donde empezó a entrar la caída: el espacio vacío, sin propósito, abrió la puerta a la tentación.

Desde la terraza de su palacio, David vio algo que no era suyo. En vez de apartar la mirada a tiempo, se quedó mirando. Lo que empezó como un vistazo se volvió decisión, y la decisión se volvió pecado grave con Betsabé, la esposa de uno de sus soldados más leales, Urías. Y como todo pecado que se esconde, no se quedó quieto: creció. David intentó tapar lo ocurrido, y cuando no funcionó, llegó al extremo más oscuro: arregló las cosas para que Urías muriera en la batalla (resumimos esto con sobriedad, sin entrar en detalles).

Lo más duro es que, durante meses, nadie lo confrontó. David —el hombre llamado "conforme al corazón de Dios"— siguió viviendo como si nada, con el pecado tapado bajo la rutina del palacio. Pero el texto deja una frase que pesa como piedra: "esto que David había hecho fue desagradable a los ojos de Jehová" (11:27). Dios vio. Siempre ve. Nada escondido se queda escondido para Él —y eso, lejos de ser solo una amenaza, es también la puerta: si Dios ya lo vio todo, ya no hay nada que valga la pena seguir tapando.

El punto: Nadie está exento de caer, y lo que se esconde no se queda quieto: crece, encadena una decisión con otra, y daña a más personas de las que imaginamos. Pero hay un Hijo de David que nunca cayó, y Él es quien puede sostenerte antes, durante y después de cualquier caída.

🎲 Dinámicas (elige 1–2)

El primer paso pequeño

8 min

Para notar que la caída casi nunca empieza grande.

Pregunta: "¿Qué lugares, momentos u horas de pantalla te alejan más fácil de donde Dios te quiere?" (el celular a medianoche, cierta cuenta, cierto grupo, el aburrimiento sin rumbo). Lean Santiago 1:14–15. Conecta: David no cayó de golpe; se quedó quieto donde no debía estar, y de ahí partió todo.

La mentira que crece

8 min

Para ver cómo lo escondido se encadena.

Pregunta: "¿Has visto (o vivido) cómo una mentira chica obliga a decir otra más grande para cubrirla?" Compartan sin exponer a nadie. Conecta: así creció el pecado de David —de mirar, a tomar, a tapar, hasta el extremo. Lo que se esconde no se detiene solo.

Carta que no se guarda

10 min

Para practicar traer algo escondido a la luz, en privado y con seguridad.

Entrega papel y lápiz. Cada uno escribe, solo para sí mismo (nadie lo lee ni lo recoge), algo pequeño o grande que ha tapado. Luego cada uno la guarda o la destruye como señal de entregarlo a Dios. Aclara: esto es entre cada uno y Dios, no una confesión pública.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean 2 Samuel 11:1. David no estaba donde debía estar. ¿Qué lugares, hábitos o momentos (incluso en tu pantalla) te alejan más fácil del lugar donde Dios te quiere?
- 2 Lean Santiago 1:14-15. El pecado va de deseo a decisión a consecuencia. ¿En qué área de tu vida sientes que "un vistazo" podría convertirse fácilmente en algo mucho más grande si no lo cortas a tiempo?
- 3 Lean 2 Samuel 11:27 y 1 Corintios 10:12. Dios vio lo que David escondió por meses, aunque nadie más lo notara. ¿Qué te dice esto sobre esconder algo en vez de hablarlo con alguien de confianza?
- 4 Lean Proverbios 28:13. La misericordia llega a quien confiesa y se aparta, no a quien sigue tapando. ¿Qué te frena hoy para contarle a alguien de confianza (o a Dios, con honestidad) algo que has escondido?

El reto de la semana

Semana "a la luz"

El pecado escondido crece en silencio. Tu reto:

- **Nombra tu "terrazza":** identifica el lugar, horario o hábito donde más fácil bajas la guardia, y cuéntaselo a Dios en oración, con nombre y apellido.
- **Pide cuentas a alguien:** cuéntale a un amigo de confianza o a un líder una lucha pequeña que has venido tapando, aunque te cueste.
- **Corta a tiempo, no "después":** la próxima vez que algo te tienta a mirar, decir o hacer algo que sabes que está mal, ora en ese mismo momento y aléjate, sin posponerlo.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Cuál es el hábito pequeño en el que más te cuesta cortar a tiempo (el celular, una serie, un juego)?" Da tú el ejemplo primero, con honestidad.
2. **Dinámica (8-10 min):** "El primer paso pequeño" conecta directo con el inicio de la caída de David.
3. **La Palabra (8 min):** lean 2 Samuel 11:1 y 11:26-27. El resto del capítulo resúmelo tú con sobriedad, sin entrar en detalles.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, cuidando el pudor. Remata en 1 Corintios 10:12.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando, pidiendo humildad y honestidad, no vergüenza.

Tip: este pasaje exige mucho cuidado. No entres en ningún detalle de lo ocurrido entre David y Betsabé; resume con una frase sobria y avanza. El objetivo no es la curiosidad ni el morbo, sino que cada joven vea que nadie está exento de caer y que esconder algo lo hace crecer. Habla con bistoria, no con látigo: el tono es honestidad y gracia, no vergüenza ni sermón.

 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, al abrir esta historia difícil, quítanos la soberbia de pensar que nosotros no podríamos caer. Danos ojos para ver los primeros pasos antes de que crezcan, y un corazón que corre a tu luz en vez de esconderse. Gracias porque en Cristo, el Hijo de David que nunca cayó, hay perdón real y fuerza para empezar de nuevo. Tú vas delante incluso cuando ya hemos tropezado. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).